

Protección perfecta – Parte 02

“Quíntuple protección”

Pastor Erich Engler

La semana pasada, y a causa de las circunstancias actuales, habíamos dado comienzo a una nueva serie de enseñanzas, la cual he titulado: protección perfecta. Creo que es muy oportuno dedicar un tiempo durante las próximas semanas, para considerar en detalle lo que realmente significa que el Señor es nuestro Salvador y protector, ya que vivimos en tiempos peligrosos.

Seguramente ya te habrás dado cuenta que vivimos en tiempos de extremo peligro, ¿verdad? Lamentablemente, tenemos que decir que las cosas no van a mejorar sino que van a ir de mal en peor. Acabamos de ver con nuestros propios ojos, como el ataque terrorista en Francia ha conmovido a toda Europa. No han sido pocos los lugares públicos que han tenido que ser “cerrados” circunstancialmente por causa de otros posibles atentados.

Los tiempos en los cuales vivimos son realmente peligrosos. De allí pues, que debemos comprender plenamente el significado de la protección divina. Dios es nuestro protector y guardador. Es por eso que el título de esta serie es: protección perfecta. Dios ha prometido ser nuestro protector y guardador.

En primer lugar, vamos a considerar lo que Jesús dijo acerca de los tiempos en los cuales vivimos. Jesús, durante su vida acá en la tierra, se refirió a los tiempos que vivimos en la actualidad. Para ver lo que Él dijo sobre esto vamos a ver dos pasajes en especial. El primero se encuentra en Lucas capítulo 21, versículo 11. Más tarde vamos a considerar también el versículo 26. Pero primero de todo, vamos a ver lo que nos dice Lucas 21:11. Él dijo:

(11) Y habrá grandes terremotos, y en diferentes lugares hambres y pestilencias; y habrá terror y grandes señales del cielo.

Prestemos especial atención aquí a la palabra “terror”. Sabemos que el Antiguo Testamento fue escrito originalmente en hebreo, y sabemos también que el Nuevo Testamento se escribió originalmente en idioma griego. El término griego que en español se traduce como

“terror” es la palabra: phobetra, cuya pronunciación es: fobetra. Seguramente habrás oído en español alguna vez el término “fobia” ¿verdad? De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española, este término significa: aversión obsesiva a alguien o a algo; temor irracional compulsivo; miedo muy intenso. Precisamente, la palabra “fobia”, que usamos en nuestro lenguaje para definir un temor o miedo muy intenso, procede originalmente del griego y significa: horror o terror.

Jesús, hace más de 2000 años, mencionó esta palabra cuando les describía a sus discípulos los acontecimientos del último tiempo. En algunas versiones en español, este versículo habla de acontecimientos o sucesos aterradores. En resumidas cuentas, la palabra “terror”, mencionada en Lucas 21:11, describe exactamente acontecimientos tales como los que acabamos de presenciar.

Aparte del término “terror”, Jesús se refiere a grandes señales en el cielo.

Vamos a considerar ahora el versículo 26 del mismo capítulo:

[\(26\) Desfalleciendo los hombres por el temor y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.](#)

La palabra original griega que aquí se traduce como “temor” equivale también al término phobos lo cual, como habíamos visto significa: terror.

[\(26\) Desfalleciendo los hombres por el temor \(=terror\) y la expectación de las cosas que sobrevendrán en la tierra; porque las potencias de los cielos serán conmovidas.](#)

Jesús habló hace más de 2000 años acerca de los tiempos que estamos viviendo y que vendrán más adelante. Por esa razón, cuando escuchamos el término: “terror”, y más específicamente: “ataque terrorista”, no es una novedad para nosotros pues dicha palabra ya está mencionada en la Biblia.

Es interesante ver también, que en algunas de las traducciones en inglés, especialmente la King James, la cual es muy cercana al original, el término se traduce también como terror igual que en español.

Veamos esto concretamente en el Salmo 91 versículo 5 en español, lo cual es idéntico al inglés:

[\(5\) no temerás el terror nocturno, ni saeta que vuele de día.](#)

¿De qué no debemos temer? Precisamente de las cosas terroríficas que suceden actualmente.

Casi todas las traducciones, coinciden en lo mismo, nos instan a no atemorizarnos ante el terror.

Por esa razón, es que deseo hacer énfasis en este punto. Debemos ser cabalmente conscientes de que Dios es nuestro protector y guardador en cualquier lugar y/o circunstancia en que nos encontremos.

Si estudiamos la Palabra de Dios con respecto a este tema vamos a quedar asombrados acerca de la cantidad de veces que Él promete protegernos.

En unos momentos vamos a ver incluso que Dios se ha comprometido protegernos y guardarnos bajo juramento. Él ha establecido un pacto que nos asegura que está obligado a protegernos y guardarnos. Dicho pacto nos asegura el cumplimiento de su promesa.

Debemos saber que, de acuerdo a lo que leemos en Isaías capítulo 60 versículo 2, el mundo no irá mejorando sino que, por el contrario, se tornará cada vez más oscuro y tenebroso. El mundo en el cual vivimos se pondrá cada vez más oscuro. Leamos este versículo:

[\(2\) porque he aquí que tinieblas cubrirán la tierra, y oscuridad de las naciones; mas sobre ti amanecerá el Señor, y sobre ti será vista su gloria.](#)

Es interesante observar que a pesar de las tinieblas y de la oscuridad que cubren la tierra, Dios promete que sobre nosotros, sus escogidos, será vista su luz y su gloria.

No deseamos quitarles a nuestros hijos y jóvenes el gozo de vivir a causa de los acontecimientos mundiales. No es nuestra intención decirles a los jóvenes que el mundo irá de mal en peor para sembrar en ellos temor y pesimismo. Sin embargo, no podemos negar la realidad que el mundo se pondrá cada vez más oscuro y tenebroso. Lo que sí debemos decirles también que sobre nosotros, los escogidos del Señor, resplandecerá su luz y será vista su gloria.

¿Es posible brillar en medio del mundo cada vez más tenebroso y oscuro?, ¿Es posible ser protegido y guardado en medio de un mundo que cada vez se torna más oscuro?, ¿Es posible tener éxito en todo lo que emprendemos aún a pesar de las circunstancias tenebrosas que nos rodean? ¡Por supuesto que sí! Pues esto es justamente lo que Dios nos promete. Aunque el mundo se torna cada vez más oscuro, la luz de Dios brillará en nosotros.

Dios es luz, y en Él no hay tinieblas ¿verdad? Es más, su luz es más poderosa que las tinieblas. Cuando se enciende una luz, las tinieblas desaparecen.

En el caso de tener que pasar por una circunstancia difícil y tenebrosa, debemos ser conscientes que somos una profecía divina viviente. Por más oscura y tenebrosa que se presente la situación, cuando nosotros aparecemos brilla la luz de Dios. Esto es precisamente lo que Él nos promete en este versículo.

Debemos ser cabalmente conscientes que el mundo en el cual vivimos se tornará cada vez más oscuro y tenebroso. Estas cosas malas que suceden se habrán de acrecentar e incluso empeorar, pero, tal como lo vimos en la enseñanza anterior, no debemos dejarnos invadir por el temor y el miedo.

A pesar de todo lo malo que sucede, la vida debe continuar.

A pesar del ataque terrorista que ha intentado paralizar la vida en Francia en estos últimos días, la gente no debe dejarse invadir por el temor y el miedo. Lo mejor que pueden hacer es seguir asistiendo a lugares públicos, y seguir viviendo como si nada hubiese pasado, dado a que vivimos en un mundo libre.

Precisamente la libertad es el bien máspreciado de la humanidad. Si no pudiésemos vivir en libertad, sería imposible celebrar nuestras reuniones. Si no tuviésemos libertad de expresión, sería imposible, entre otras cosas, predicar el Evangelio. En la enseñanza anterior, habíamos visto que el Estado de derecho tiene la obligación de velar por la libertad de expresión y de religión, y tiene el deber de proteger a las minorías dentro de la sociedad. Es el deber y la obligación del gobierno dentro de un Estado de derecho. Esto hace posible una vida en paz y en libertad.

Ahora, deseo tomar un momento para orar juntos por los gobernantes. En 1. Timoteo capítulo 2 desde el versículo 1, el apóstol Pablo nos dice lo siguiente:

Exhorto ante todo, a que se hagan rogativas, oraciones, peticiones y acciones de gracias, por todos los hombres;

(2) por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que vivamos quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad.

(3) porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador,

(4) el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al conocimiento de la verdad.

El deseo de Dios es que nadie se pierda eternamente, sino que todos sean salvos.

El apóstol Pablo exhorta que primordialmente se hagan oraciones y rogativas por los gobernantes. Este es un claro llamado a nosotros como Iglesia local, y esto es precisamente lo que vamos a hacer ahora. Ya lo hemos hecho durante nuestra enseñanza anterior, y lo vamos a volver a hacer en este momento también:

“Gracias Padre que tu Palabra es la verdad y porque ella nos hace libres. Por eso ahora, de acuerdo a lo que nos dice el apóstol Pablo, intercedemos por nuestros gobernantes, tanto aquí como en los otros lugares donde es oído este mensaje.

Gracias Padre porque, precisamente en momentos como los actuales, tú fortaleces a los gobernantes. Te pedimos que les proveas de todo lo necesario como para evitar males mayores.

Te rogamos que sean muchos los que lleguen a ser salvos. Te rogamos también que, a raíz de los acontecimientos, la gente no sea dominada por el temor y el miedo, sino que por el contrario, pueda experimentar nuevos ánimos y esperanza y que pueda llegar a la fe en ti y experimentar a Jesús como Salvador personal.

Pedimos ahora oh Padre por nuestra región en particular por cada uno de los lugares donde llegue este mensaje. Te rogamos también, que más allá de nuestras propias fronteras, nuestros continentes sean alcanzados por la luz del Evangelio. Te rogamos que sean muchos los que lleguen al conocimiento de la verdad. No sólo te pedimos por Europa y/o por Latinoamérica, sino especialmente por el mundo árabe en general. Te pedimos Padre que tu hijo Jesucristo se revele a ellos, sea por medio de sueños y/o visiones.

Te pedimos que transformes al peor de los combatientes o asesinos. Tú eres el único que puedes transformar agua amarga en agua dulce. Te rogamos que te reveles a todos

aquellos que están empeñados en dañar a sus semejantes y obres en ellos una tremenda transformación. Que aquellos corazones radicalizados por la maldad, que sólo tienen la intención de sembrar pánico y terror entre la gente, sean transformados y cambiados. Jesús, tu eres la única solución. Tú eres nuestro Salvador, nosotros no nos podemos salvar a nosotros mismos. Tú eres nuestro Salvador y confiamos en ti. ¡Amén!”

¿Son estas oraciones de poder? ¡Absolutamente! ¿Debemos seguir haciéndolas? ¡Por supuesto que sí y durante el tiempo en que el Señor nos guíe a seguir haciéndolo! Eso lo podemos hacer tanto aquí en la iglesia, como en casa diariamente. ¿Podemos orar más de lo que ya lo hacemos? ¡Por supuesto que sí! Todos nosotros tenemos más capacidad para orar ¿verdad?

Hoy deseo proseguir con el tema que comencé la semana pasada. Y en relación a ello quiero decir que hay tres cosas que debemos tener en cuenta. La primera y principal es que debemos ser cabalmente conscientes del significado de la salvación, o mejor dicho, lo que Dios nos dice que significa salvación. ¡Comprendamos perfectamente lo que significa ser salvos!

Debemos ser conscientes del significado de la palabra griega “soteria” la cual se traduce como salvación. El primer significado de esta palabra es: poner a salvo, poner a resguardo, ser librado de peligros y/o de situaciones o circunstancias peligrosas. En resumidas cuentas, significa ser librado de peligros físicos. Su segundo significado es naturalmente la salvación eterna, ser librado de la culpa del pecado para estar con el Señor para siempre.

Salvación es salvación. Aquel que fue salvado, es salvo.

Imaginémonos la siguiente situación: la patrulla de salvataje encargada de cuidar la costa, recibe un llamado diciendo que hay una persona que se está ahogando en el mar porque el bote en el que estaba sufrió un naufragio y necesita ser salvada. Esta patrulla se pone de camino hacia el lugar indicado y encuentra efectivamente dicho bote a medio hundirse y a su ocupante nadando desesperadamente en medio de la tormenta. El helicóptero sobrevuela el lugar y cuando llega al lugar donde está la persona le arroja la cuerda salvavidas.

Esta persona se aferra de aquella cuerda con la última fuerza que le queda, es elevada y puesta a salvo dentro del helicóptero. Acto seguido, esta patrulla se pone de camino hacia el hospital.

¿La persona que estaba en peligro fue salvada? ¡Por supuesto que sí! Esta persona estaba ahogándose en el mar y ahora está a salvo dentro del helicóptero. Esta persona, completamente mojada y temblando todavía, agradece a aquellos que la salvaron. Esta persona, es perfectamente consciente que, si esta patrulla de salvataje hubiese tardado 5 minutos más en llegar al lugar del hecho, no hubiese tenido posibilidad de ser salvada.

Para aquellos que efectuaron el salvataje, dicha acción forma parte de la rutina diaria. Ellos están precisamente para eso. Podríamos comparar a esta patrulla de salvataje con nuestro Señor Jesucristo, y al helicóptero con el reino de Dios. La misión de Jesús es salvar, Él hizo la obra en la cruz precisamente para rescatarnos. Él es nuestro Salvador.

Supongamos ahora, que mientras esta patrulla de salvataje está de camino hacia el lugar seguro con la persona que acaba de rescatar del agua, esta persona decide de pronto, abrir la puerta del helicóptero y arrojar al vacío. Es más que evidente lo que sucede. Ante la mirada atónita del personal de salvataje, esta persona se estrella contra el suelo.

Hay muchos que piensan que la salvación se pierde. Con este ejemplo ficticio que acabo de relatar, he querido ilustrar que la salvación no se pierde. Esta persona fue salvada del peligro y fue puesta a resguardo, sin embargo tomó una decisión equivocada que la condujo a la muerte. A pesar de su decisión errada, es un hecho que la persona fue rescatada. Más tarde, cuando la patrulla de salvataje presente el reporte de lo sucedido, quedará notificado que esa persona fue rescatada, pero que lamentablemente, por alguna razón inexplicable, esta persona decidió arrojar al vacío.

¿Fue rescatada esta persona por la patrulla de salvataje? ¡Claro que sí, con toda seguridad! Esta persona fue rescatada y puesta a salvo. Después del rescate, tomó una decisión equivocada, pero eso no quita que fue salvada.

La patrulla de salvataje cumplió perfectamente su misión. Eso es lo que cuenta. Lo que sucedió después no descarta el salvataje. La decisión de rescatarla respondiendo así a su pedido de ayuda es más importante que la decisión equivocada que toma más tarde esta persona.

Mientras esta persona se estaba ahogando clamó pidiendo ayuda y eso hizo que se movilizara la patrulla de salvataje.

Esto se podría comparar con una persona pecadora que se da cuenta que necesita a Jesús para ser salva. Cuando esta persona clama, Jesús acude en su ayuda y la rescata. Esto es lo que cuenta.

Algunos me preguntan cómo es que yo puedo creer en una salvación eterna siendo que el ser humano puede más tarde llegar a distanciarse de Dios. Esto sería lo mismo que aquella persona, que después de haber sido rescatada, decide arrojar al vacío. Naturalmente que los seres humanos pueden tomar decisiones equivocadas, y de hecho lo hacen, pero la decisión de Jesús de rescatarte es la que cuenta.

¿Qué sucede cuando una persona después de haber sido rescatada decide distanciarse de Dios? Lo único que sucede es que esta persona pone en juego su vida física tendrá que acarrear con las consecuencias aquí en la tierra, pero su salvación es eterna.

Este es un tema que vamos a profundizar en las próximas enseñanzas. Para poder experimentar la protección y el cuidado de Dios en las situaciones de peligro que nos acechan, debemos hacerlo a Él el Señor de nuestra vida.

Si en cambio, decidimos vivir la vida a como mejor nos parezca, no podemos esperar ser protegidos y guardados por Él.

Cuando hacemos de Dios el Señor absoluto de nuestra vida, podemos contar con su ayuda, cuidado, y protección. Podemos confiar en la seguridad de su protección y cuidado.

Evidentemente, este ejemplo ficticio que acabo de mencionar indica una situación extrema. Es más que lógico, que una persona normal, en su sano juicio, no va a tomar semejante decisión después de haber sido rescatada del peligro ¿verdad?

La razón por la cual he usado este ejemplo tan extremo es precisamente porque, aquellos que ponen en tela de juicio la seguridad de salvación eterna, utilizan ejemplos extremos para fundamentar su teoría.

Es interesante observar, que la gran mayoría de los que han aceptado a Jesús como su Salvador personal le aman de todo corazón. Amamos a Jesús no por obligación sino porque deseamos hacerlo. Es un hecho que la inmensa mayoría de los que han aceptado a Jesús como Salvador no tomarían una decisión tan extrema como la de nuestro ejemplo en cuestión. Naturalmente que existen casos extremos y excepcionales, pero estos son la excepción.

Lo importante es comprender que la salvación no se pierde.

El significado de la palabra griega “soteria” que significa salvación es muy amplio, e incluye además de la salvación eterna la protección y resguardo de peligros físicos. La salvación es eterna y por lo tanto no se pierde. El que ha sido salvado es salvo para siempre, a menos que rechace la posibilidad de ser salvado.

Volviendo a nuestro ejemplo, sería tonto que aquella persona que pide auxilio porque está en peligro, al ver acercarse el helicóptero de salvataje se negara a ser ayudada. Sin embargo, en el momento en que se aferra a la cuerda salvavidas, es alzada hacia el helicóptero y puesta a resguardo, ha sido salvada. Esta persona ha aceptado la salvación y nada ha de cambiar esta realidad.

Si hemos aceptado a Jesús como nuestro Salvador personal, Él nos ha rescatado. Él está para rescatarnos, esa es su misión.

Es de suma importancia que comprendamos de una vez por todas, la profundidad del significado de la palabra salvación.

Precisamente, en tiempos tan peligrosos como los que vivimos actualmente, es decisivo comprender el primer significado del término salvación el cual es: ser librado de peligros físicos. Generalmente usamos el término salvación solamente para referirnos a la salvación del alma, sin embargo el primer significado de esta palabra es salvación de peligros físicos. El Señor desea liberarnos de todo peligro y amenaza que nos aceche. Por eso, Él nos insta una y otra vez a través de su Palabra, a no tener temor.

Vamos a leer lo que nos dice en el Salmo 34 versículo 4:

(4) Busqué al Señor, y Él me oyó, y me libró (=salvó) de todos mis temores.

Tengo buenas noticias para ti hoy. Si lo que ha sucedido en los últimos días te ha llenado de temor, si a causa de lo acontecido tu corazón siente miedo, el Señor te dice: yo deseo liberarte de todos tus temores. El Señor desea salvarte del estado de temor en que te encuentras. ¿Qué es salvación? Es liberación, rescate, poner a resguardo, ser libre de

temor. Salvación es ser sacado del lugar peligroso donde nos encontrábamos. ¡Qué palabra tan llena de significado!

El apóstol Pablo nos dice, en 2. Timoteo capítulo 3 versículos 1 al 3, lo siguiente:

También debes saber esto: que en los postreros días vendrán tiempos peligrosos.

(2) porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, vanagloriosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos,

(3) sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles (= brutales, violentos), aborrecedores de lo bueno,

De acuerdo al diccionario de la Real Academia Española la palabra cruel significa: que se deleita en hacer sufrir o se complace en los padecimientos ajenos. Insufrible, excesivo. Sangriento, duro, violento.

¿No es justamente esto lo que se destaca en los que llevan a cabo un atentado terrorista?

La Palabra nos advierte que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos y difíciles, y la violencia forma parte de esta triste lista.

Veremos más adelante lo que el apóstol Pablo nos dice en el versículo 11:

(11) persecuciones, padecimientos, como los que me sobrevinieron en Antioquía, en Iconio, en Listra; persecuciones que he sufrido, y de todas me ha librado el Señor.

Esto es precisamente lo que debemos comprender, a pesar de las dificultades y peligros que nos puedan acechar, el Señor nos ha de librar de cada uno de ellos.

Si leemos todo el contexto de este pasaje, los versos 1 al 11, encontramos que si bien la lista de peligros y dificultades es bastante larga, de **todo eso nos libra el Señor**. Eso significa, que a pesar de las circunstancias actuales, tenemos un futuro por delante. Debemos animar a los jóvenes diciéndoles que tienen un promisorio futuro por delante. Lo mejor está por llegar.

Aún a pesar de las circunstancias actuales, lo mejor está por delante pues el Señor ha prometido librarnos de todos esos peligros.

Precisamente, en momentos tan difíciles como los que vivimos, son muchos los que se abren para escuchar el Evangelio. Gente de toda índole sin distinción de credo, raza, o nación se abrirán para recibir el Evangelio como la única solución en tiempos peligrosos.

¿Sabes cuál es el cuadro más hermoso que nos presentó Jesús en cuanto a lo que significa la naturaleza protectora de Dios? La gallina protegiendo a sus polluelos. Cuando pensamos en este cuadro se nos hace presente el Salmo 91.

Así como la gallina protege a sus polluelos debajo de sus alas, así nos protege nuestro Dios. Este es el cuadro que nos mostró Jesús acerca del corazón de Dios. Su deseo más profundo es protegernos y cuidarnos. Dios desea protegernos de todo peligro. Él es protector por naturaleza.



Vamos a ver lo que nos dice Jesús en Mateo capítulo 23 versículos 37 al 39:

(37) ¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreadas a los que te son enviados! ¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!

El deseo de Dios era proteger a Jerusalén, pero ella no se dejó ayudar. Dios siempre desea juntar y proteger. Jerusalén no lo permitió. La gente de Jerusalén rechazó al mesías. Sin embargo, el deseo del corazón de Dios era juntar, y proteger como la gallina lo hace con sus polluelos debajo de sus alas.

Este es el cuadro que representa más perfectamente a nuestro Padre celestial.

Su deseo es juntar, proteger, y cuidar como lo hace la gallina con sus polluelos.

Jerusalén rechazó ese cuidado y protección. Cuando el ser humano se niega a aceptar la ayuda de Dios Él no los puede proteger. Para recibir su protección y cuidado tenemos que recibirle como Salvador y Señor de nuestras vidas.

Seguimos leyendo los versículos siguientes donde explica la consecuencia de haber rechazado la protección divina:

(38) He aquí vuestra casa os es dejada desierta.

(39) Porque os digo que desde ahora no me veréis, hasta que digáis: Bendito el que viene en el nombre del Señor.

Con estas palabras, Jesús puso fin a su ministerio público. Desde allí en adelante sólo habla con sus discípulos. Este es el último versículo en los evangelios que muestran a Jesús en un ministerio público.

Las palabras de este último versículo serán las que pronunciará Israel cuando Jesús vuelva otra vez a la tierra. Ésas serán sus palabras de bienvenida, pero eso todavía está en tiempo futuro.

Con estas palabras, Jesús puso fin a su ministerio público en Israel. En su segunda venida, Israel como nación, le recibirá con estas palabras.

La historia nos relata que es lo que sucedió en el año 70 d. C. La ciudad de Jerusalén fue destruida y en especial el templo, sin quedar piedra sobre piedra.

40 años más tarde que Jesús pronunciara estas palabras, cayó la ciudad de Jerusalén. Eso no tendría que haber sucedido porque el deseo de Dios era proteger a su pueblo, tal como lo hace la gallina con sus polluelos.

Este es precisamente el cuadro más claro que tenemos de nuestro Dios, quien desea protegernos y librarnos de todo peligro. Esta es la ilustración más perfecta que podemos tener en cuanto a protección y cuidado.

Dios quiso proteger a Jerusalén, pero ella lo rechazó, y por esa razón vino la destrucción.

Diferentes historiadores coinciden en decir que cuando Jerusalén fue destruida en el año 70 d. C., ningún judío mesiánico, que había aceptado a Cristo como su Salvador, pereció en aquella destrucción. 1,2 millones de judíos perecieron en aquella guerra durante la destrucción de Jerusalén. A pesar de ser una cifra tan alta, no hubo entre ellos ningún judío mesiánico o creyente en Jesucristo.

Todos los judíos mesiánicos, y de ellos habla precisamente el libro de Hebreos, habían emigrado de Jerusalén antes de su caída. Por esa razón, estuvieron todos a salvo. Sin embargo, fueron muchísimos los judíos que no creían en Jesús, los cuales lamentablemente perecieron en aquella guerra.

Jesús se reveló a los judíos como mesías, sin embargo muchos de ellos le rechazaron.

El Señor guardó y preservó a miles y miles de personas en medio de situaciones difíciles y peligros extremos por el hecho de haberle aceptado a Él como Salvador.

Esta verdad debe penetrar hasta lo profundo de nuestros corazones: Él es nuestro Dios y su deseo es cuidarnos y protegernos. Deseo mostrarte algunos pasajes bíblicos que corroboran esta verdad.

En 2. Tesalonicenses 3:3 leemos:

[Pero fiel es el Señor, que os afirmará y guardará del mal.](#)

En 1. Pedro 1:5 dice:

que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para alcanzar la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

¿Cuándo ha de suceder esto? En el tiempo postrero o en los últimos días. ¿Cuándo ha de ser manifestado el poder de Dios para guardarnos? En el último tiempo. ¡Qué promesa maravillosa!

En Juan capítulo 17 versículo 15 dice Jesús en su oración al Padre:

No ruego que los quites del mundo, sino que los guardes del mal.

Jesús oró al Padre por ti y por mí. Esa oración es mucho mejor y más importante que la oración de cualquier pastor. Él es el pastor de los pastores.

Es interesante observar que Jesús aquí no ora sólo por sus discípulos, los que estaban al lado de Él, sino por todos los demás que habrían de venir más tarde. En esta larga oración, relatada en el capítulo 17 del Evangelio de Juan, Jesús le ruega al Padre, entre otras cosas, que seamos guardados del mal.

Él no le pide al Padre que nos quite del mundo, sino que nos guarde del mal.

Nosotros seguimos estando en este mundo hasta el día que el Señor nos llame a su presencia, recién allí nos quita de este mundo. Sin embargo, mientras estamos en el mundo, el cual es peligroso y lleno de violencia, Jesús le pide al Padre que no guarde del mal. Jesús, le pide al Padre celestial, que seamos guardados en medio de este mundo peligroso y lleno de violencia.

Él no nos quita de este mundo, así que la única manera de poder sobrevivir a los peligros y a la violencia es con su protección. Eso es lo que Jesús le pidió a su Padre antes de partir de esta tierra.

El último pasaje, en referencia a esto, que deseo compartirles está en 1. Juan 5:18 donde leemos:

Sabemos que todo aquel que ha nacido de Dios, no practica el pecado, pues Aquel que fue engendrado por Dios le guarda, y el maligno no le toca.

Nosotros somos nacidos de Dios porque hemos aceptado a Jesús como nuestro Salvador personal, y por eso Él es nuestro guardador y protector.

Esos pasajes maravillosos acerca del cuidado de Dios no están escritos en la Biblia simplemente para que la dejemos en un estante llena de polvo, sino para que los atesoremos en nuestro corazón.

El propósito principal de esta enseñanza es fortalecer la fe en tu corazón y hacerte comprender que Dios es tu guardador, tu protector, tu Salvador. Mi deseo principal es que, cuando estés atravesando una situación difícil y peligrosa, tengas revelación de que Dios es tu protector y guardador.

Si estás atravesando una situación difícil o te enfrentas a algún peligro, y sólo recuerdas que Dios prometió protegerte, eso es más que suficiente.

Para culminar deseo compartir contigo el Salmo 121. Este es un Salmo maravilloso. En él podemos ver que Dios se ha comprometido a protegernos, salvarnos, guardarnos. En este Salmo, podemos ver, como su gracia le compromete a protegernos. Él se ha comprometido en protegernos y por lo tanto está “obligado”, si lo podríamos decir de esa manera, a cumplirlo.

La gracia divina es un pacto, el pacto del favor inmerecido.

El Pastor Joseph Prince, en su libro titulado: “Favor inmerecido”, dedica todo un capítulo a este tema. El favor inmerecido es un pacto que Dios hizo con el ser humano. Dios hizo ese pacto a favor del ser humano sin pedirle su participación y sin preguntarle su opinión al respecto. Él lo hizo simplemente por su gran amor y el ser humano es el beneficiario absoluto de dicho pacto.

Dios se ha comprometido a protegernos y guardarnos, su pacto es vinculante y por lo tanto está “obligado” a cumplirlo.

Un pacto es legalmente vinculante, es una responsabilidad legal y obliga jurídicamente a su cumplimiento.

En la Biblia encontramos el relato del pacto que estableció David con Jonatán. Este era un pacto de sangre y por lo tanto legalmente vinculante. Ambos se hacían responsables y estaban obligados a cumplirlo.

El Salmo 121, describe de una manera maravillosa las condiciones de este pacto, en relación a la protección divina, y como Él se ha comprometido a cumplirlo. Leamos y meditemos en cada uno de sus versículos:

Alzaré mis ojos a los montes; ¿De dónde vendrá mi socorro?

(2) Mi socorro viene del Señor, quien hizo los cielos y la tierra.

Si Dios creó todo el universo, seguramente puede proteger nuestra pequeña vida ¿verdad?

(3) No dará tu pie al resbaladero, ni se dormirá el que te guarda.

Mientras continuamos leyendo, te invito a enumerar conmigo todas las veces que aparece la palabra “guarda” en este Salmo. Recién la acabamos de leer por primera vez, vamos a enumerar ahora cuantas veces más aparece ¿sí? Al final, vas a quedar asombrado.

(4) He aquí, no se adormecerá ni dormirá el que guarda a Israel.

(5) El Señor es tu guardador; el Señor es tu sombra a tu mano derecha.

Todo el tiempo tenemos a alguien que camina a nuestro lado, y no es cualquier persona, sino que es el Dios todopoderoso.

(6) El sol no te fatigará de día, ni la luna de noche.

(7) El Señor te guardará de todo mal, Él guardará tu alma.

(8) El Señor guardará tu salida y tu entrada desde ahora y para siempre.

Si has prestado atención, te habrás dado cuenta, que el verbo “guardar” aparece 5 veces en este Salmo. Para los que siguen mis enseñanzas, saben que el número 5, de acuerdo al alfabeto hebreo, corresponde a la quinta letra, la cual representa a la gracia. Tanto la quinta letra del alfabeto hebreo como el número 5 nos hablan de la gracia divina. La gracia divina que es el favor inmerecido.

Dios nos asegura una quíntuple protección. Dios se ha comprometido legalmente a cumplir el pacto que ha hecho con nosotros. Ese pacto es el nuevo pacto. Ese es el pacto de la gracia o del favor inmerecido que estableció Jesucristo. Una de las cláusulas de dicho pacto es la promesa de protección, de salvación. Dios es nuestro protector, nuestro salvador, nuestro sanador, nuestro proveedor. Todo esto implica la palabra “guardar”. Él nos guarda de peligro, de enfermedad, de pobreza. Él nos protege en forma quíntuple.

Por medio de su pacto, Él se ha comprometido legal y jurídicamente, a guardarnos de todo mal. Él se denomina asimismo: el guardador de Israel, el guardador de los suyos. Ese es uno de los nombres de Dios. ¡Qué nombre maravilloso!

De allí pues, que el cuadro que mejor representa este aspecto de Dios, es la gallina juntando a sus polluelos debajo de sus alas para darles cuidado, abrigo, y protección.

Puedes estar seguro, que por medio del pacto de la gracia, Dios tiene una responsabilidad legalmente vinculante que lo compromete, o le obliga jurídicamente, a protegerte.

“Gracias Jesús porque tú eres nuestro protector, nuestro guardador. Tú eres nuestro escudo y todo lo que necesitamos. Te agradecemos por esto.

Gracias que nos has mostrado esto, gracias por tu promesa de protección.

Podemos estar seguros, que tú nos habrás de salvar de todo peligro. Gracias porque tú nos libras de todo tipo de temor y miedo. El miedo y el temor se pueden manifestar de múltiples maneras en nuestra vida, pero tú nos libras de todos ellos.

Tu Palabra dice que no debemos temer al terror nocturno.

Gracias, porque continuamente nos extiendes la posibilidad de hacer de ti el Señor que gobierne nuestras vidas. Gracias, porque hoy nos das una nueva oportunidad de aceptar tu ofrecimiento.

Sabemos que si te hacemos el Señor y dueño de nuestras vidas, tú te comprometes a protegernos y a guardarnos. Gracias Señor.

Mientras estamos orando, quiero extender una invitación a todos aquellos que deseen invitar a Dios para que tome el control de sus vidas, y hacer de Él su protector y guardador. Toda aquella persona, que desee hacer esta oración conmigo, puede repetir las palabras que voy a decir a continuación. Este es un momento muy especial, y te aconsejaría no desaprovecharlo. Jesús desea ser tu protector. Él es el protector de Israel, Él es el protector de su pueblo. Para que esto se haga efectivo, debes recibirle como tu Salvador personal.

Te invito a orar conmigo:

“Padre celestial, te agradecemos por Jesucristo quien vino a este mundo lleno de peligro, de crueldad y de terror. Gracias porque Él vino para salvarme de todos mis temores. Jesús, te invito a ser mi Salvador y Señor de mi vida, líbrame de todos mis temores. Jesús, tu eres mi Salvador. Te agradezco por esto. Desde ahora en adelante, Dios es mi Padre, mi Padre celestial, y me protege como la gallina a sus polluelos. ¡Gracias Jesús! ¡Amén!

 **iglesiadelinternet**

El sitio diferente en la Web

iglesiadelinternet.com

¡La gracia de Dios cambiará tu vida!

Efectivo a nivel internacional, porque es de bendición para miles de personas en todo el mundo. Contribuye a su bienestar espiritual.

*De gracia recibimos, de gracia damos.
Descargas gratuitas. Servicio de discos.*

*Prédicas, enseñanzas, seminarios, devocionales, etc.
Amplia temática bíblica de aplicación práctica en la vida cotidiana. (Audio mp3, video y texto)*

Contacto: ministerio@iglesiadelinternet.com

¡Muchas gracias por visitarnos!

¿Ha sido Usted bendecido/a por esta enseñanza? Le animamos a compartirnos un breve testimonio o agradecimiento, es una manera de bendecirnos a nosotros y a otros:

gracia@iglesiadelinternet.com
ministerio@iglesia-del-internet.com

Donaciones, transferencias bancarias:

"Si nosotros sembramos entre vosotros lo espiritual, ¿es gran cosa si segáramos de vosotros lo material?" 1. Corintios 9:11

Beneficiario: Familienkirche
Código Postal: 8640 Ciudad: Rapperswil
Cuenta, IBAN: CH8208731001254182059
Banco: Bank Linth LLB AG
BIC/SWIFT: LINSCH23
Código Postal: 8730 Ciudad: Uznach
País: CH (Suiza)

Más información en:

www.iglesiadelinternet.com/donaciones